

tanto que militante, la encontrarán honesta y conceptualmente rica. En tanto que desafío intelectual, les resultará un placer. Y desde luego no les dejará la sensación de haber gastado su tiempo con un libro vulgar.

Andrés TORNOS

FÁTIMA MERNISSI: *El poder olvidado. Las mujeres ante un islam en cambio*, Icaria-Antrazyt, 203 pp.

La aparición de un libro escrito por una feminista del Tercer Mundo siempre es bien saludada por el pensamiento feminista. No en vano las relaciones entre las feministas occidentales y las feministas de países del Tercer Mundo, así como feministas no pertenecientes a los estratos centrales de las sociedades occidentales (blanco-heterosexual-clase media) están siendo en los últimos tiempos generadoras de intensos y productivos debates. Las voces de afroamericanas, de indias como Vandana Shiva o de vietnamitas como Trinh Minh-Ha han contribuido a enfocar el feminismo desde una perspectiva menos etnocéntrica, más diversa y

plural y, sobre todo, más ajustada a la realidad de muchas mujeres que no viven en Occidente.

Fátima Mernissi es una feminista de un país del Tercer Mundo y es, además, de un país árabe, con todo lo que esto significa. Las mujeres árabes siempre han estado en el punto de mira del feminismo, hasta el extremo de constituir uno de los objetos más controvertidos para el feminismo occidental, siendo esto un síntoma y una muestra evidente de las relaciones entre horrorizadas y paternalistas que durante mucho tiempo se han mantenido desde Occidente con las mujeres pertenecientes al Tercer Mundo. El estatus de la mujer en las sociedades islámicas es percibido en el mundo occidental como manifestación evidente del atraso y fanatismo religioso que desde hace siglos atribuye a los musulmanes. Nuestra mirada al Islam acarrea un cúmulo de apreciaciones negativas: entre estos prejuicios, los fantasmas relacionados con la mujer (imágenes difundidas hasta la saciedad del chador, de la poligamia, la concepción de la mujer árabe como una desdichada criatura secuestrada) desempeñan un papel primordial. Durante mucho tiempo, y de una manera ciertamente

desacertada, se han emitido informes y valoraciones sobre la mujer árabe desde el punto de vista de las mujeres occidentales, por no hablar del diseño unidireccional de políticas al respecto. Por ello, la voz de una mujer perteneciente a dicha cultura tiene un incalculable valor, ya que significa el primer paso en la dirección de que sean las propias mujeres magrebíes las encargadas de exponer su situación y la manera en que ellas enfocan las posibilidades de generar un discurso y una práctica feministas en su contexto social y cultural; única vía, por otro lado, de convertirse en sujetos activos de su propio proceso emancipatorio.

El libro que traemos hoy aquí no es un ensayo, sino una recopilación de diferentes artículos que la autora ya había publicado en distintos lugares y en distintas lenguas. Estos artículos son reunidos ahora con la intención de formar un monográfico distribuido en diez capítulos, todos ellos independientes pero con el denominador común de que tratan algún aspecto vinculado con las mujeres magrebíes. A medio camino entre el ensayo sociológico y el relato literario, Mernissi hace un recorrido por diferentes cuestiones tales como la autonomía del

feminismo árabe, las relaciones entre la exigencia de la virginidad y la sociedad patriarcal, la posición de las mujeres en la historia y la cultura islámica y otras áreas más clásicas como puedan ser el control de la natalidad y la inserción de la mujer en el mercado laboral. El problema se presenta cuando empezamos a sospechar que Mernissi no profundiza todo lo que debiera y nos gustaría.

Vayamos por partes. Hay varios artículos referidos a cuestiones típicas como la sexualidad femenina —y su apropiación por parte del patriarcado—, el control de la natalidad y el acceso de las mujeres al mundo del trabajo remunerado. Si bien los datos estadísticos que se presentan poseen valor por sí mismos, pues no siempre se dispone de las cifras concretas cuando se habla de que la mayoría de las mujeres árabes son analfabetas o de que no usan métodos anticonceptivos, la exposición se queda desgraciadamente corta en el manejo de estos datos y su interpretación posterior. Cumplido el primer paso de demostrar que las mujeres viven una flagrante desigualdad en el acceso a los recursos y constatado el hecho (por otra parte repetido hasta la saciedad) de que en una socie-

dad patriarcal la sexualidad de las mujeres es controlada por los hombres, se supone que desde una perspectiva feminista (que la autora reclama para sí) existe el deber de teorizar y desarrollar una interpretación adecuada sobre por qué suceden esos hechos y una apuesta futura de cómo articular una lucha que trastoque dicho orden establecido. No sólo no encontramos algo parecido en esta compilación de artículos, sino que a veces la lectora duda de si al menos Mernissi comparte los presupuestos básicos de que las relaciones entre los sexos están configuradas y determinadas socialmente. Una pregunta del tipo «¿hasta cuándo los políticos árabes mantendrán vivo el sueño de la mujer obediente?» (p. 22) sugiere que todo es cuestión de que algunos hombres *malos* se den cuenta de su maldad y empiecen a ser *buenos*, alcanzándose así la armonía y el entendimiento entre los sexos. Y el libro está plagado de esta clase de preguntas. Basta con enfocarlo desde una perspectiva sociológica para darse cuenta de que el recurso a la intencionalidad de los actores no es ni adecuado ni productivo, mucho menos si se aspira a contribuir desde ahí a la liberación de las mujeres.

Otra cuestión es la de las complejas relaciones entre el Islam, la democracia y la condición social de las mujeres. Uno de los mitos occidentales más extendidos es que el mundo árabe, por ser un mundo eminentemente religioso, es: 1. incapaz de convivir con un proyecto democrático (el islam y la democracia serían dos visiones del mundo absolutamente incompatibles); 2. por lo tanto incapaz también de asegurar el estatuto de ciudadanas a las mujeres. Es comprensible que el esclarecimiento de cuánto hay de verdad y cuánto de visión sesgada e interesada se encuentra en esta maraña de creencias resulte difícil para las feministas occidentales. Es igualmente esperable que una socióloga marroquí sea capaz al menos de aportar algo de luz al respecto. Sin embargo, sus conceptos sobre la democracia a veces parecen más el efecto de un deslumbramiento acrítico ante las democracias formales de Occidente que el resultado de una reflexión profunda y abarcadora de las múltiples críticas que muchas feministas del Tercer Mundo (como Vandana Shiva) han operado sobre el concepto de democracia. Precisamente la deconstrucción de categorías hasta ahora incuestionables como

democracia, ciencia o trabajo es lo que está caracterizando al feminismo más actual y más rico, desarrollado con mucha fuerza por mujeres no occidentales. Mernissi no parece estar al tanto y, debido a esto, los análisis que efectúa resultan pobres a nivel sociológico y poco novedosos dentro del pensamiento feminista.

Cuesta creer sin embargo que la autora desconozca lo que otras feministas del Tercer Mundo están diciendo y escribiendo. Posiblemente no lo comparta. Debería explicitar entonces cuál es su marco de referencia (el feminismo institucionalista que tanto éxito ha tenido en los países europeos) y a partir de ahí desarrollar su análisis con más rigor. Al menos así, y aún no siendo una muestra de creatividad y riesgo, se convertiría en una colección de artículos correctos.

VV.AA.: *Vers un ailleurs prometteur... l'émigration, une réponse universelle à une situation de crise?*, Cahiers de l'Institut Universitaire d'Etudes du Développement en colaboración con el Labora-

toire de Démographie Economique et Sociale, de la Université de Genève; Presses Universitaires de France, París; Cahiers de l' IUED, Ginebra, 1993.

Esta obra recoge las aportaciones de antropólogos, sociólogos, filósofos, demógrafos, psicólogos, economistas, etc en el encuentro celebrado en 1991 en Ginebra y Sion, con el que se pretendía responder a la pregunta que le da título, «¿la emigración se produce como respuesta a una situación de crisis?», e «ir más allá de las parcelas propias de las distintas disciplinas científicas para intentar delimitar plenamente en qué consiste el fenómeno migratorio» (p. 16).

Por lo tanto, estamos ante una obra multidisciplinar que aborda la problemática de la inmigración desde perspectivas a veces muy dispares como puedan ser la filosófica y la genética, pero otras muy próximas como la antropología, la sociología o la historia. En realidad, gran parte del interés que pueda tener este libro radica precisamente en presentar aportaciones al estudio del fenómeno migratorio desde distintas disciplinas y ofrecer un panorama de dis-